

Peor aún: a diferencia del gobierno de Ernesto Zedillo que enfrentó un colosal problema de caja en el escenario de la crisis de pagos de 1995, el actual ha tenido recursos a granel.

Entre diciembre de 2012 y junio pasado la deuda del país creció en 3.4 billones de pesos, sin efecto productivo alguno.

El triple salto mortal, como usted sabe, encendió los focos rojos de las calificadoras de deuda Standard & Poor's y Moody's, colocando la calidad crediticia de la deuda soberana de México en posición de degradación.

La ruta se llevaría de corbata a la banca de desarrollo y aún a la privada.

El incremento de la deuda oscurece los fundamentos de la estabilidad microeconómica de que tanto presume el gobierno.

Tampoco, en el tapete, ha generado un efecto positivo, de cara al crecimiento, la reforma hacendaria, cuyo impacto colocó de espaldas a la pared a la planta productiva.

De acuerdo al Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC), aun así la variación promedio del valor agregado del sector público fue negativa en 0.5% en los dos primeros años, en tanto la del sector privado creció 2.3.

Más recaudación sin crecimiento económico. Peor aún, con impacto nulo para la actividad económica, si no es que negativo.

En el patético escenario nadie se salva. Si en el 2005 había 4.4 millones de mexicanos que ganaban más de cinco salarios mínimos, hoy son solo tres.

A su vez, si eran 6.2 millones los que percibían un salario mínimo, hoy son ocho.

En el terreno industrial la actividad extractiva está en recesión, en tanto se desacelera la manufactura y la construcción tiene un lento crecimiento tras un desempeño negativo durante los dos primeros años del sexenio.

Como el año pasado, la Secretaría de Hacienda ha modificado tres veces a la baja su expectativa de crecimiento para el país, situándola entre 2 y 2.6... por más que el promedio privado apunta a 1.8 y 2.3.

Y aunque la inflación está en niveles acordes a lo previsto por el Banco de México, los porcentajes se elevan brutalmente de cara al Índice Nacional de Precios al Productor. El crecimiento inflacionario fue del lado de la oferta de casi 8%, alcanzando en varios

EMPRESA



Alberto Barranco

Más deuda, ningún impacto

Colocado en la antesala del cuarto informe presidencial como el gran logro ("las cosas buenas también cuentan") el haber alcanzado un crecimiento económico superior al de los gobiernos panistas, lo cierto es que resulta inferior al de los anteriores a éstos, pese al bache que representó la macrodevaluación de 1994

rubros de la actividad manufacturera hasta 10. La exposición de motivos apunta a la depreciación del tipo de cambio combinada con la dependencia de la industria en la importación de bienes intermedios.

Durante este año el 75% del consumo de bienes intermedios importados alcanzó el 75% a su vez del total.

Y aunque del otro lado de la moneda la depreciación coloca al país en mejor posición exportadora, las ventas al exterior habían descendido en julio 5.2%. En el renglón concreto de manufactura, el descenso fue de 3.9%.

Hasta entonces el déficit de la balanza comercial del país alcanzaba 8 mil 900 millones de dólares.

Y aunque se habla de un crecimiento sostenido de la inversión extranjera, en realidad hasta el primer semestre del año habrá un retroceso de mil 800 millones de dólares respecto al mismo periodo del año anterior.

Hasta mayo la inversión productiva había crecido sólo 0.9%.

Desde otro ángulo, la inversión de cartera también camina en reversa... En el primer semestre del año la caída en relación al mismo

lapso de 2015 era de 14 mil 400 millones de dólares, lo que explica la depreciación de la moneda...

Algunos aventuran que la fuga de capitales es similar a la de 1994, que propició la macrodevaluación.

Las cosas buenas también cuentan. Lástima que no las encontramos.